

(4) COMIENZOS DEL ARCO

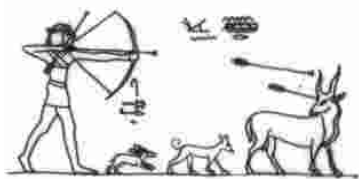


El símbolo ostentoso y épico del poder del Faraón



La imagen de un Faraón tensando el arco sobre un carro de guerra a la carrera, tiene un cierto magnetismo y la tenemos todos en la memoria. Pero ¿Cómo se llegó a encumbrar a tal punto un arma hasta hacerla un símbolo ostentoso y épico de poder divino de Faraón? Es una historia larga, de muchos siglos, y va paralela a la misma evolución de la civilización egipcia.

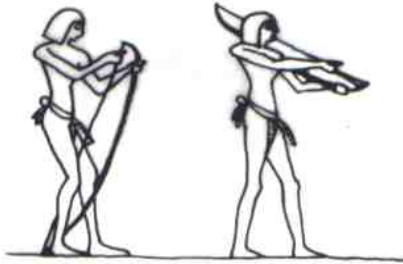
Hace unos 6.000 años, cambios climáticos empujan a tribus de cazadores nómadas, de diverso origen, a las marismas pantanosas del Nilo. Esos orígenes quedarán en la memoria colectiva, reflejados en los estandartes de las provincias 6 "Nomos" que conformarán el Imperio Egipcio. En ellos se ven, como si fueran tótems, animales, montañas desconocidas, y para demostrar el origen cazador de estos grupos tribales, incluso una panoplia con dos flechas cruzadas. Las primeras representaciones de arqueros en Egipto son imprecisas: Esquemáticas escenas de lucha y caza en las que no se puede distinguir si los objetos curvos que se repiten son boomerang, simples palos o arcos. Pero quedan abundantes puntas de flecha en los yacimientos. Estas varían en su morfología según patrones que cambian con el tiempo, desaparecen y reaparecen, lo cual denota periódicas ocupaciones de pueblos diversos o acomodamientos por mestizaje a modas sucesivas.



Cazadores durante el Imperio Medio, en Tebas y en Beni-Hassan.

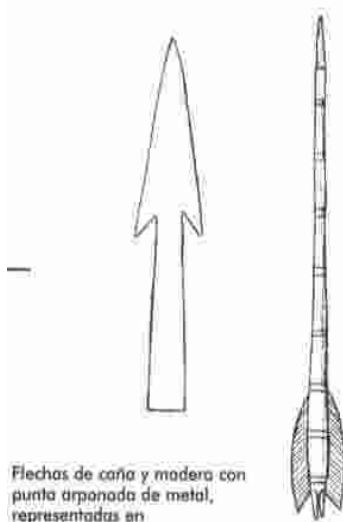
Es de notar que hay modelos de puntas en sílex que perdurarán hasta bien entrado el Imperio Nuevo, cuando ya se había extendido el uso masivo del metal. Los modelos son variados, así aparecen puntas con base cóncava, otras de forma romboidal, pedunculadas, y las más persistentes, trapezoidales de corte transversal (curiosamente, de este tipo son las puntas de las flechas que aparecen en el "prehistórico" estandarte del Nomo antes mencionado).

Pero no son cazadores, son guerreros, según se ve por las mazas y estandartes que portan. Serían tiempos oscuros de lucha. Los grupos tribales formarían coaliciones para probables y continuas guerras, como resultado de la organización de ciudades o poblados-estado, con mismo origen que en Mesopotamia. Y se repetía la misma historia de combates por lindes, aguas o partidas de bandidos nómadas y saqueadores.



Soldados nubios tensando el arco (Beni Hassan).

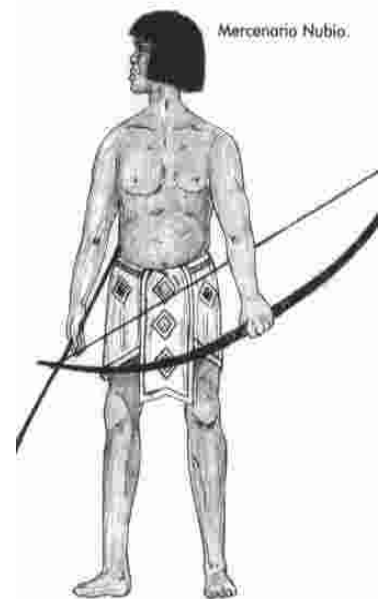
Estas hipotéticas coaliciones conformaron finalmente dos reinos o zona de influencia, llamadas convencionalmente, el Alto y el Bajo Egipto, son los "dos reinos", de los que serán titulares los futuros faraones. La unificación total, si bien con reservas, se produjo a la fuerza. Un "rey" llamado convencionalmente Narmer, proveniente del Sur, conquista con sangre el Norte; Todavía no se habla de faraones, estamos en el denominado "Egipto Predinástico". No faltó la violencia: En una paleta de este Rey unificador, aparecen cuerpos decapitados con las cabezas a los pies.



Flechas de caña y madera con punta arponada de metal, representadas en pinturas de tumbas.

Un sucesor de Narmer, llamado convencionalmente "Rey Escorpión", por el emblema que lo identifica, se hizo pintar en otra paleta como vencedor sobre pueblos nómadas del desierto, representando a éstos como arcos colgando de horcas. Es la primera vez que el egipcio se refiere a sus enemigos como "arcos", práctica frecuente en el futuro (en el Imperio Nuevo, el de los grandes faraones conquistadores, los pueblos enemigos de Egipto serán llamados, genéricamente y en conjunto, "los nueve arcos"). Estos nómadas son uno de los continuos y grandes problemas que tendrán todos los faraones, era imposible

evitar que, periódicamente, salieran del desierto por el punto más insospechado y saquearan las poblaciones ribereñas. Se supone que estos "beduinos" también harían uso masivo del arco, según muestran las representaciones contemporáneas, en las que se ven, de nuevo, los arcos grandes de triple curva (véase la representación, en el anterior artículo sobre Mesopotamia, de un nómada semita de una tumba egipcia). Todos los faraones presumirán de haberlos vencido (con lo cual se puede suponer que ninguno lo hizo), y como prueba de eliminación total del peligro llegan a construir una costosa muralla en ladrillo de 50 Km. de largo. Esta fortificación según testimonios de la época, estaba guarnecida de vigilantes-arqueros.



El ejército de los primeros faraones debía de ser enorme (se calculan unos efectivos de 20.000 hombres). Las provincias debían aportar al poder central tropas en un número determinado por el padrón de habitantes. Ejército pobremente armado, y sin un concepto militar de estrategia definido (más cantidad que calidad). Las batallas se resolvían en escaramuzas que degeneraban en una serie de combates individuales, con jefes funcionarios de sentido táctico nulo y soldados, agricultores, armados con mazas, lanzas, hachas, escudos de piel y arcos. Entre estos últimos se observan tres grupos de modelos básicos: Un arco simple y grande, de curva tradicional. Otro también largo, recto y sólo curvo en los extremos, y el más abundante, como no, el modelo ya conocido de triple curva, común tanto entre los pueblos africanos del Sur como en los nómadas semitas de los desiertos del Este y Oeste, según se ven en las pinturas que decoran las tumbas. Es de notar que todos son largos, y que algunos ejemplares, en muy buen estado, se conservan repartidos en museos europeos, variando sus longitudes sobre metro y medio. El encordado se hacía en el momento previo a usarlo, llevándose mientras tanto la cuerda enrollada en el cuello, cintura o en la misma empuñadura del arco, según parece desprenderse de algunas pinturas, cubierta por un paño para salvarla de la humedad de la mano durante el transporte.

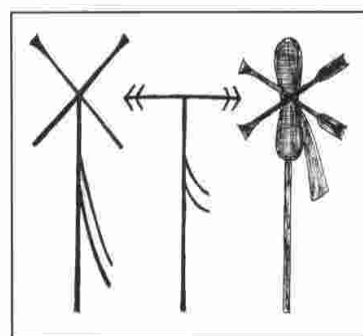


En cuanto a las flechas de esta época, según las muestras halladas también en enterramientos, estaban realizadas en caña o junco, con puntas de madera endurecida o piedra (y a veces las dos cosas al mismo tiempo), variando la longitud entre 50 y 90 cm. Sobra decir de nuevo qué forma predomina en las puntas en piedra (por si lo han olvidado, la trapezoidal). El metal se verá poco todavía.

Estaba muy extendido el uso de "brazaletes de arquero", siendo los conservados en cuero repujado y pintado (curioso también que en estos brazaletes, el motivo iconográfico más representado es el mismo arco en sí). En las pinturas y bajorrelieves se ven desfilar, en perfecto y marcial orden cerrado, compañías ligeras de arqueros, que presentan el arco con

la mano derecha y después se lo cuelgan del cuello o se lo cuadran al hombro para marcar el paso, a continuación, con los puños cerrados. Aparecen también unidades de mercenarios, a sueldo (¿O eran esclavos-soldados?, ¿Qué diferencia hay?), y entre ellas, las sobresalientes y duraderas de arqueros negros "Núbios".

Estos habitantes del sur son otro de los problemas para los egipcios. Desde las primeras dinastías, conforme iban colonizando cada vez más tierras, río arriba, se chocaba con los primitivos pobladores, que empujados de sus tierras, se reagrupaban periódicamente y atacaban las



Estandartes provinciales representados en pinturas y relieves.

nuevas poblaciones de colonos egipcios, en una especie de "intifada" más o menos organizada.

Despreciados por los egipcios por su forma de combatir, para ellos cobarde: Atacaban con fiereza, pero si se les respondía, se retiraban sin continuar el combate. Táctica inteligente, creo, y no serían malos soldados cuando terminaron siendo captados por los ejércitos faraónicos como arqueros, participando en todas las guerras de conquista del Imperio Nuevo como tropas de choque. Se les puede ver, desfilando en perfecta formación, en un grupo escultórico de 40 arqueros, hallado en una tumba del Imperio Medio.



Desde las primeras dinastías se construyen fortalezas impresionantes cada vez más al Sur, para cerrar el pasillo que representa el valle del Nilo. En estos "castillos" se puede intuir que la defensa se encomendaba también a arqueros, dada la abundancia de arpilleras existentes, hasta en tres hileras superpuestas (Buhen).

Pero no todo es guerra. No hay que olvidar el uso original del arco: La caza. Gacelas, antílopes, leones e incluso avestruces animaban a ello. Múltiples frescos y bajorrelieves representan la práctica de este deporte. La caza con arco en las marismas del río y lindes desérticas, compite en dura lid con el otro deporte

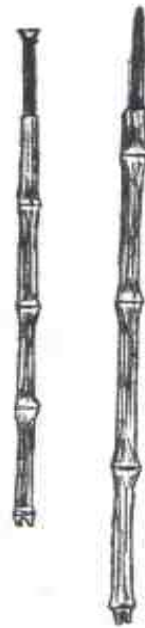
cinagético de moda, la caza de aves con un curioso bastón arrojadizo, mitad porra y mitad bumerang. Es notable la representación de un arquero-cazador del Imperio Medio, que para ganar rapidez en la cadencia de tiro, con la misma mano que tensa el arco, sujeta las flechas, en número de tres por el empenaje. Un arco de repetición en manos de un virtuoso. En otras imágenes se ven a señores haciendo "apostaderos", sentados en lujosos sillones, mientras el secretario le sujeta las flechas (no se ven muchos carcajs en las pinturas cinagéticas). En estas escenas de caza "noble" parece ser que las flechas representadas siguen siendo de caña, si bien con puntas ya metálicas (bronce o cobre). Podían pagarlas los señores.

Pero la historia es cíclica, como un péndulo. Por diversas causas el poder del Faraón decayó y se hizo débil. Los gobernadores provinciales asumen el poder dentro de sus "estados" y se hacen en la práctica independientes. La desunión imperante y la inexistencia de un poder real fuerte desemboca en la anarquía. Y un país rico, poderoso y temible, degenera en provincias independientes, presa fácil a un invasor atrevido.



Y la rueda de la historia da una vuelta invasor, nuevamente y como no, de origen semita, que marcará un antes Egipto (y por supuesto en sus arcos). contaré más adelante (es difícil años de pesada y complicada historia Como cierre a esta primera parte, posibles idealizaciones de arqueros en hechos relatados. Primeramente predinástico, de los que figuran en la del león". Es un arquero típico lugar a dudas, pero representado en anacrónico. Es como si conquistadores hubieran hecho representar por evolucionadas tierras recién ocupadas. de triple curva. Flechas con punta en mano, sin carcaj, y una maza de

Flechas conservadas del Imperio Medio. Construidas en caño, madera y punta de sílex.



más y aparece ese más que probable y un después en Pero esto lo resumir dos mil en unos renglones). presento cuatro relación con los aparece un arquero Paleta de la caza prehistórico, sin un medio aún neolíticos se artistas de las más El arco es el grande trapezoidal llevadas guerra.

En segundo lugar aparece la un soldado-arquero nubio, africano al tomado del conjunto escultórico anteriormente. Sin carcaj (había que flechas, con punta trapezoidal en sílex, y sin aparente empenaje, son llevadas en mano. El arco es del primer grupo, grande y de simple curva, muy tradicional.

reconstrucción de cien por cien, mencionado economizar), las

La tercera figura del Imperio Medio, con curva, según aparece representados en Imperio antiguo y pero también podría ser de una aldea ribereña. los mismos hombres. La noble, de los que se las marismas, sentados a esperar que sus las gacelas a sus pies aún y quizás hasta sin "monterías" de Lleva un arco del Largo y recto. Las arponadas (de este tipo representación inmersa en los jeroglíficos de las tumbas).



es un soldado típico arco grande de triple tantas veces tumbas y templos de; medio. Digo soldado, un cazador campesino A fin de cuentas eran cuarta es la de un apostaban al borde de en sus lujosos tronos sirvientes les soltaran (supongo que vivas ataduras) en compromiso y lujo. segundo tipo descrito. puntas en bronce y se puede ver alguna

(4) COMIENZOS DEL ARCO

Los Enemigos de Egipto 2º Parte

La Tierra de los nueve arcos.



Como si viajásemos en una utópica máquina del tiempo, retomamos la historia de Egipto en la parada en la que nos bajamos en el artículo anterior.

Estábamos al final de lo que se dio en llamar Imperio Medio. Cuando la debilidad del poder del faraónico degenera en caos y separatismo, y hace de Egipto una posible presa fácil a un conquistador atrevido. Y eso es precisamente lo que ocurre.

Desde hacía siglos se producía una inmigración constante de pueblos pastores semitas del este, y que se dedicaban a su labor en las lindes de las tierras fértiles del Nilo. Mano de obra barata, sumisa ante el poder egipcio y adaptada en mayor o menor medida al país que les acogía. Estas gentes actuarán en los acontecimientos venideros como enemigo interior, facilitando la invasión de sus hermanos de raza.

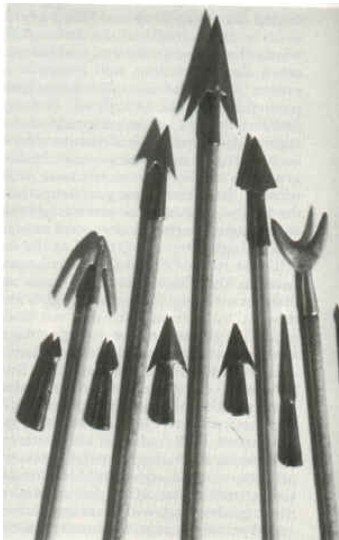
Y llegó la avalancha; sin oposición en las desorganizadas fronteras, se produce hacia el

1730 A.C. desplazamientos, esta vez masivos de poblaciones enteras hacia el delta del Nilo. Quizás venían huyendo, empujados por otros invasores, esta vez arios, a través de Palestina. Pronto es tal la cantidad de "pastores", que fundan una ciudad donde organizan un poder real, Avaris. Allí, durante años se organizan y planean la hasta entonces inconcebible idea de la conquista de lo que fue un imperio. Los recién llegados traen nuevas modas de hacer la guerra. Avances tecnológicos traídos de los confines del



mundo los hacen superiores al soldado egipcio. Y el arma secreta, el arma maravillosa, es el carro de guerra, introducido dos o tres siglos antes en Asia por los pueblos arios e indisolublemente unido al arquero.

El nuevo modelo de soldado trae además nuevas tecnologías: Corazas de escamas, cascos metálicos, pesadas cimitarras curvas, arcos cortos y potentes, de forma triangular y tamaño ideal para utilizar desde dentro del carro, puntas de flecha en metal, y complemento ideal, un carcaj adosado al vehículo, con una reserva de flechas impensable para un soldado de a pie.



El nuevo arco, muy característico, se seguirá viendo durante siglos en todo el próximo y medio oriente, llegando a ser el modelo asirio por excelencia. El arquero-carrista es la gran innovación tecnológica sobre los originales arios. El carro indoeuropeo no lleva arqueros. Se utiliza tan sólo como medio de

transporte del "noble", que en un momento determinado se baja del "taxi" y entabla un "heroico" combate a pie, al más puro estilo homérico. Los "pueblos pastores" hacen un uso más racional y menos heroico, más típico de los pueblos del desierto. Utilizan el carro como plataforma móvil de tiro, acercándolos y alejándolos, según convenga, a las líneas de infantes enemigos, lanzando nubes de flechas que acribillan las primeras filas, y una vez rotas éstas, irrumpir al galope machacándolas bajo las ruedas y cascos, para, a continuación, perseguir a la carrera, con cruel y abundante uso de hachas, lanzas y mazas a los aterrorizados enemigos que huyen.



Y ocurre lo anunciado. Hacia 1700 A.C., y al mando de un tal "Salitis", penetran en el valle e inician la conquista. Fue una catástrofe que quedará en el recuerdo colectivo.

Crónicas posteriores se referirán a esta invasión en términos apocalípticos: "llegó volando la muerte zumbadora, la flecha que todo lo atraviesa, y nos arrebató a nuestros guerreros"... "sopló contra nosotros la cólera divina... y de improvisto, hombres de una raza desconocida, venidos de Oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país, y sin dificultad se apoderaron a la fuerza de él...se adueñaron de los jefes, incendiaron salvajemente las ciudades, arrasaron los templos de los dioses, y trataron a los indígenas con extrema crueldad: degollaron a unos y llevaron como esclavos a los niños y a las mujeres..." El caballo y el carro de guerra eran desconocidos para el egipcio, y el miedo que les produjo los hará tema tabú en las

representaciones iconográficas, hasta tanto los asuman como propios en un futuro. A estos pueblos invasores se les denomina genéricamente como Hiksos (pueblos pastores).

Pero el valle del Nilo es muy largo, y la oleada invasora no se aleja mucho de su capital, tras saquear, incendiar y someter el delta y bajo Nilo, los pastores, típicamente nómadas regresan con su botín, satisfechos, a la capital. De vez en cuando organizan breves expediciones de "sometimiento", o maniobras espectaculares de exhibición de poder para ayudar al cobro de los impuestos (Hacienda somos todos).



Arqueros asiáticos (Tebas)



Mercenarios nubio y libio (Tell-el- Amarno)

Mientras tanto, en el Sur, lo que queda del poder central faraónico, se moviliza y crece ante el peligro potencial. El temor a que siga la invasión hacia el Sur hace que el faraón reasuma de nuevo el poder central, y los nomos, atemorizados, lo siguen y proporcionan cuantas levadas de ciudadanos-soldados se les solicita. Duros años de entrenamiento engrandecen el ejército faraónico, cada vez más

poderoso. El punto final es cuando ven que la única manera de vencer a un enemigo con armas revolucionarias es aceptándolas como propias, ya partir de entonces, el carro es sinónimo de Egipto. Unidades de arqueros carristas conforman el núcleo del ejército imperial. Adoptan también las armas hiksas, y como no, el arco corto triangular. Igual hacen con la nueva forma de combatir. Escuadrones de carros, profesionales y especializados, una verdadera élite, se adiestran en cargas coordinadas, simultaneándolas al mismo tiempo con el lanzamiento de andanadas de flechas.

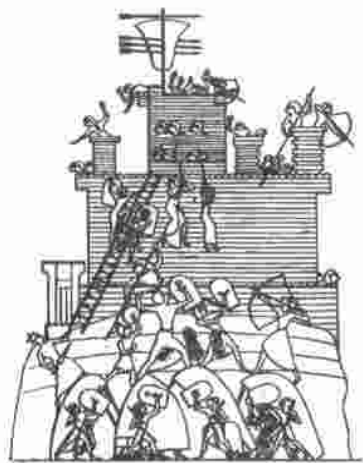
Y por fin, llegó el día de la revancha. El ataque Hiksos hacia el Sur, tantas veces temido y anunciado, no se produce, y el faraón decide que un ejército defensivo también puede serlo ofensivo, y que ya es hora de devolver a su doble corona la tierra de sus antepasados. La lucha es cruel y el avance rápido (desde Tebas a Avaris no existían guarniciones hiksas), pero el combate en el delta es duro. El primer Faraón tebano "reconquistador", muere en combate según se observan las múltiples heridas que presenta su momia. Esta será una de las características de los faraones guerreros: Luchan en primera línea (o por lo menos eso hace pensar los testimonios de la época, más o menos propagandísticos). Y o hacen en



Carrista Hiksos

carro, lanzando flechas a diestro y siniestro (Si entraban en combate cuando el enemigo, ya vencido, huía a la desbandada en campo abierto y era fácil ensartarlos a flechazos, es otra cosa, pero los bajo relieves y pinturas son bonitos y "épicas").

La capital hiksa, Avaris, es sitiada y destruida y los "pastores" no masacrados se repliegan a Siria, donde se fundirán en una amalgama de pueblos de diverso origen que a su vez originará nuevos pueblos, todos con un factor común: Son enemigos naturales de los Egipcios, y estarán en continua guerra contra ellos, pues cuando los faraones reconquistan todo su territorio nacional, no se conforman con ello, y de reconquistadores se transforman en conquistadores, y pasan de la defensa a la invasión.



Asalto a una fortaleza siria (Tebas)

Entramos en el imperio Nuevo, con las grandes dinastías de los más grandes, aún, faraones-guerreros. Pero esto es otra historia, que ya contaré más adelante.

Trataremos a continuación sobre los enemigos "arqueros" a los que se van a enfrentar los Ahmosis, Thumosis, Amenofis y Ramsés.



Mercenarios nubios (Tebas)

Generalmente, las fuentes egipcias se refieren a ellos como los "nueve arcos", síntoma evidente de qué rasgo común los caracterizaba y de la importancia que se le da al arco en el imperio Egipcio. Se habla de nueve, pero podrían ser doscientos, o trescientos, tantos como ciudades iban tomando los egipcios en Siria y Palestina, y no olvidemos, también al sur, Nubia, y al oeste, Libia. Resumiendo, Egipto tiene enemigos por todos los flancos, librándose de momento tan solo vía marítima del delta (que todo ocurrirá con el tiempo).

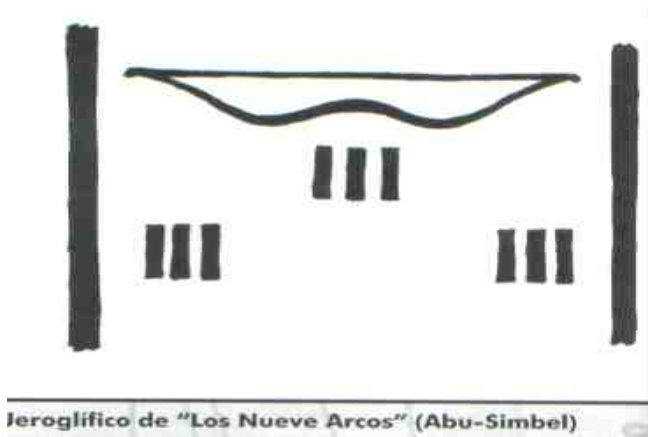
Como he dicho, la denominación de los "nueve arcos" es genérica, y los nueve arcos simbólicos serán representados en todo tipo de objetos y monumentos, siempre asociados al faraón, que entre sus títulos por sistema, será denominado "El vencedor sobre los nueve arcos"(aunque nunca combatiera, como es el caso del famoso y breve Tutankhamon). La lista real de enemigos es innumerable, pudiéndose resumir así:

NUBIOS (Nehesiu): Ya los vimos en el anterior artículo, cuando vencidos, son captados como arqueros mercenarios en el propio ejército egipcio. Habían aprovechado el "incidente" hickso para envalentonarse, crear un reino (Kush) y plantarles cara y otra vez derrotados en múltiples "victorias finales". Son los menos evolucionados, armamentísticamente se entiende, manteniendo los grandes arcos de triple curva, vistos ya desde el Egipto prehistórico (curiosamente, de este tipo son los "nueve arcos" representados en los jeroglíficos, seguramente debido al inmovilismo tradicional egipcio).

LIBIOS: Bajo este nombre se agrupan múltiples pueblos y tribus, siendo los más peligrosos los Temehus: Rubios y con los ojos claros. Proceden de las

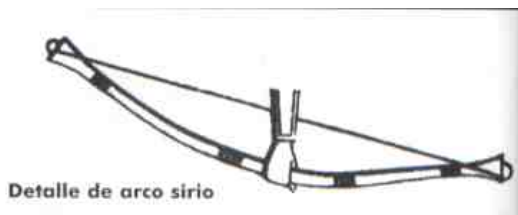
zonas costeras y oasis de la Cirenaica. Agrupan varias tribus y casi siempre se les representan con arcos (triangulares por cierto). Muchos son también captados como mercenarios, siendo enfrentados en las fronteras contra sus propios hermanos de raza (quizás aprovechándose de las rencillas intertribales, como hacían los europeos en la América colonial). Prueba de su peligrosidad es que el gran Ramsés II se verá obligado a organizar una línea defensiva a todo lo largo del litoral, desde el delta del Nilo hasta "El Alamein", curiosa coincidencia histórica.

ASIATICOS (SETIU): Con este término se identifican generalmente todos los pueblos semitas al otro lado de la frontera del istmo de Suez, comprendiendo también múltiples denominaciones que no reseñaré por impronunciables. No atacan. Se defienden, y muy bien, peligrosos, acogen y asimilan a los restos hiksos, agrupándose en una especie de reino de ciudades-estado coordinadas (Mitanni). Cuentan con una carrera muy



Hieroglífico de "Los Nueve Arcos" (Abu-Simbel)

eficaz a pesar de la carencia de medios, y usan el arco triangular característico por sistema. La proporción de arqueros en las representaciones es muy numerosa ya sea en carros o entre los defensores de las ciudades que asaltan los egipcios (Siempre aparecen también en las relaciones de tributos cobrados en especie a las ciudades sometidas, lo cual indica que estaban bien conceptuados como fabricantes de arcos). Muy belicosos, Tutmosis III los "someterá en 17 campañas a lo largo de 20 años (un "sometimiento" muy efectivo), con 110 estados vasallos sirio-palestinos como resultado.



Detalle de arco sirio

almenas de la ciudad Siria de Dapur, asaltada por Ramsés II, con arqueros, así como la gran cantidad de arcos que figuraban como botín de guerra en los pesados y repetidos relatos de campañas faraónicas, lo cual indica que eran sometidos a reciclaje para ser reutilizados por las fuerza propias

NÓMADAS: Siempre incordiando a las caravanas, enemigos de todos y siempre representados como arqueros. Entre los más mencionados están los Shasu, en Canaán, Mentiu en Sinai y los Apiru, en las lindes desérticas palestinas (tal vez los bíblicos

Como prueba del abundante uso del arco, ahí hasta el estandart e con flechas en las



Arquero palestino

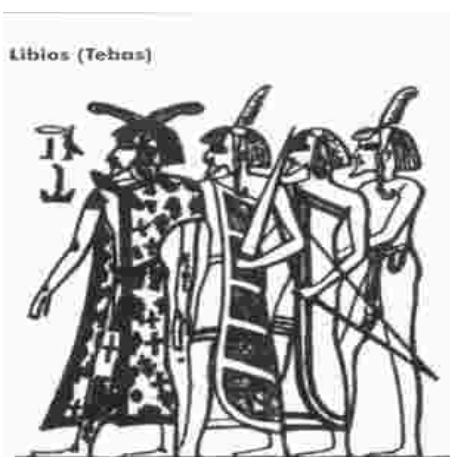
hebreos del Éxodo). Usan arcos grandes, de triple curva, y quizás, dado el origen ganadero y nómada, rudimentarios arcos compuestos con tendones y huesos.

HITITAS: Los más peligrosos de todos, están al otro lado de la disputada Siria y Palestina son imperialistas y también conquistadores. Los choques son tempranos. Utilizan gigantescas formaciones de carros, pero sin arqueros, con lo cual están al alcance de las unidades egipcias si los pueden mantener a raya y aguantar las embestidas. Y pasamos a las reconstrucciones después de tanto nombre innombrable.

La primera idealización es la de un guerrero Hikso. No existen representaciones contemporáneas (ya dije que el tema fue "tabú"), basándose la reconstrucción en los medios adoptados por los propios egipcios así como en el equipamiento de los pueblos que absorbieron a los Hiksos tras su expulsión de Egipto. Es un arquero carrista rico (no todos podrían costearse una coraza tan grande de escamas).

El arco, triangular, dicen algunos autores que era fácil de fabricar, motivo por el cual fue copiado por egipcios y asirios (quizás fuera construido en serie, en dos piezas cortas unidas por el centro con refuerzos de cuerno y/o tendones). Se desconoce pues si su estructura era compuesta. En una tierra seca y árida es difícil encontrar árboles que den ramas grandes y apropiadas para construir arcos.

La segunda representación es la de un arquero Libio. Aparte de su vestimenta característica, es curiosa la abundancia de tatuajes (Tantos, que un soldado egipcio o un mercenario a sueldo del faraón, para demostrar que en combate había matado a un libio y recibir parte del botín o recompensa, debía presentar como prueba un brazo, así se ve como ejemplo en la reproducción de un grabado en Tebas, que acompaña a este trabajo y que muestra a varios mercenarios asiáticos, porta el primero un brazo tatuado cortado). El extendido uso de carcaj y arco triangular muestra que eran listos asumiendo las armas de sus enemigos.



La tercera representación es la de un arquero semita "asiático", de a pie, tal vez un ciudadano defensor de una ciudad asediada. Por supuesto usa arco triangular. El carcaj de esta época se representa siempre con tapa. El uso de espada es muy característico, lo mismo que el faldellín multicolor, que crearía corriente de moda. En fin, he intentado hacer un breve recorrido, espero no demasiado aburrido, por las tierras de "los nueve arcos", y mostrar un poco el otro lado del espejo de la tierra de los Faraones, ⁱⁱⁱFaraones arqueros, por supuesto ⁱⁱⁱ.. Estos últimos los veremos en el próximo artículo.